

Obras
Por Juan José Arreola
(Fondo de Cultura Económica)

He aquí un libro para celebrar, porque suple una ausencia indeseable en librerías. De Arreola (Zapotlán, México, 1918) difícilmente podía encontrarse otra obra que, en alguna mesa de ofertas, la antología breve aunque sustancial incluida en la Biblioteca personal de Borges. Ahora puede hallarse esta nueva antología, preparada y prologada por Saúl Yurkievich, tantísimo más vasta.

Es sustancial la antología de Borges porque abarca en gran medida aquello por lo cual será especialmente recordado Arreola, su pariente mexicano y universal: el que, en su propio estilo, traza con una prosa sintética y precisa historias fantásticas, a veces centradas en oscuros e ignotos personajes antiguos entre reales e imaginarios, otras veces sustentadas en una erudición de base científica que impresiona como de suma solidez (ejemplo: la invitación a invertir en un proyecto para lograr la desintegración atómica de un camello y su reconstitución en vida luego de pasar por el ojo de una aguja, tal que, si no se logra el objetivo, quienes hayan contribuido con su fortuna alcanzarán de todos modos el reino de los cielos por haber quedado en la pobreza). Más allá de que comparta con Borges algunos ancestros y parentescos, en el mundo de Arreola destella un sentido del humor, de lo trágico y lo cómico, de lo sensual, de lo fantasmático cotidiano y de lo religioso radicalmente distintos. Es curioso descubrir, entre algunos de los mejores cuentos que Borges deja de lado, el frecuente tema femenino en su aspecto más carnal, y el religioso en su aspecto más arraigado en lo católico (Arreola tuvo curas y monjas en su familia, sumamente devota, y en su actitud, aunque heterodoxa, desconfiada, nada dogmática, literaria en suma, se notan las huellas de esa formación). Así, un Gregorio Samsa que despierta literalmente cornudo una mañana; la parábola del cornudo que, aceptando y favoreciendo la situación, condena a los amantes a una rutina matrimonial; la “hortensia” Plastisex, “*mucho más económica que una esposa común y corriente*”, y que “*dignifica a la mujer, arrebatándole su papel de instrumento placentero*”; la receta para momificar a una mujer y retenerla en sueños para siempre. O el místico cuya fe desmesurada lo lleva a sostener una particular versión de la infinita misericordia de Dios, considerando el infierno como etapa purificatoria y de allí revolucinándolo. En lo formal, hay cabida en sus cuentos para múltiples recursos: el folleto, el aviso, la carta, el diario, elaboraciones de la lengua coloquial.

Variados escritos completan el volumen. Un *Bestiario* que trasluce oscuramente los temas humanos. Prosas poéticas cuya soltura raramente alcanza lo que la precisión en sus cuentos. Dos piezas teatrales con algo del absurdo y juego con las convenciones genéricas (el derrumbe de la cuarta pared), en la primera de las cuales campea nuevamente el tema del cornudo. *La feria*, una novela breve construida por adición de pequeños fragmentos (como *Pedro Páramo*), que diseña un mosaico de Zapotlán, en sus distintas voces y testimonios, con su historia y sus historias de vida rural y pueblerina que desembocan en la feria en honor del santo patrono. Una serie de ensayos y afines. Entre ellos, el encantador relato de su participación en la filmación de una escena de película (mujer real y fantasmática incluida). También la transcripción de una charla en la que abjura de esa suerte de maravillosa misoginia, tan llena de amor, humor, ternura, ironía y autoironía que aparece con tanta frecuencia en los cuentos por los que será recordado. Por último, una versión de poemas de Claudel sobre los doce apóstoles. (719 páginas.)

Pablo Ingberg